

ALIANZAS CONCEPTUALES ENTRE PATRIARCADO Y POSTFEMINISMO: A PROPÓSITO DEL *CAPITAL ERÓTICO*

Isabel Menéndez Menéndez
Universidad de Burgos

RESUMEN

El concepto de *capital erótico*, aunque no es nuevo, ha tomado impulso tras la publicación del libro homónimo de Catherine Hakim, cuyas tesis entran en contradicción con la agenda del feminismo. La filosofía feminista tiene ante sí un reto epistemológico, pues el trabajo de esta socióloga británica, muy promocionado mediáticamente y traducido a multitud de lenguas, está en la línea del pensamiento postfeminista que, partiendo del mito de la igualdad real, cuestiona desde las políticas de igualdad de oportunidades hasta la existencia misma de algunas formas de discriminación femenina. El presente artículo realiza una reflexión teórica sobre el concepto de *capital erótico* para demostrar que, bajo una retórica pseudofeminista, encubre una perspectiva reaccionaria y patriarcal.

PALABRAS CLAVE: capital erótico, sexismo, patriarcado, postfeminismo.

ABSTRACT

The concept of *erotic capital*, albeit not a new one, has come to the forefront again after the publication of the homonymous book by Catherine Hakim, whose theses stand in contradiction with the feminist agenda. Feminist philosophy encounters an epistemological challenge here, since the work of this British sociologist, highly promoted in the media and widely translated, aligns with postfeminist thought. Starting from the myth of real equality, it questions everything from equality policies to the very existence of certain forms of positive action. This paper develops a theoretical reflection about the concept of *erotic capital* and sets out to prove that, in the guise of a pseudofeminist rhetoric, it actually encloses a reactionary and patriarchal perspective.

KEYWORDS: erotic capital, sexism, patriarchy, postfeminism.

INTRODUCCIÓN

En 2012 se publicaba en España la obra de Catherine Hakim, *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Impulsada por una fuerte campaña de marketing, sus ideas fueron expuestas con profusión en entrevistas periodísticas y radiofónicas. No hubo diario relevante o suplemento cultural que no le dedicara un espacio privilegiado. A Hakim, conocida por sus trabajos sobre empleo femenino y políticas sociales y



familiares, se le suponía una posición intelectual feminista aunque, paradójicamente, en su trabajo más reciente exhibía una crítica durísima a los postulados del feminismo, a las políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (especialmente las de la Unión Europea) y a las demandas de emancipación femeninas. Sobre el capital erótico argumentaba que se trata de un activo a disposición de hombres y mujeres aunque, para estas últimas, se presentaba como una ventaja competitiva, tanto en la vida privada como en la profesional, que las mujeres no sabían o querían explotar debido tanto a los principios patriarcales como a los feministas, posiciones que ella equiparaba en responsabilidad respecto a la falta de oportunidades para las mujeres.

Para Hakim, el capital erótico debe ser utilizado por las mujeres como ascensor social y el intercambio monetario, ya sea en el matrimonio o en la prostitución, es legítimo en una sociedad donde las mujeres gozan de más capital erótico que los varones y donde éstos desean obtener favores sexuales que a las mujeres les interesarían mucho menos. Las polémicas posiciones de Hakim, como se ha dicho, han recibido mucha más atención mediática que cualquier libro publicado por una filósofa feminista contemporánea, demostrando que al orden social le interesa más discutir los avances que el feminismo ha logrado para las mujeres, o las discriminaciones que todavía existen, que convertirse en altavoces de posiciones que, bajo un lenguaje pseudofeminista, no son sino una vuelta de tuerca al pensamiento patriarcal.

El presente artículo adopta la fórmula de ensayo teórico, con el objetivo de ofrecer una reflexión crítica sobre un paradigma (el capital erótico) que ha llegado a la opinión pública despolitizado y, por ello, acriticamente. Se demostrará que, aunque Hakim pretende responsabilizar al feminismo de la pérdida de oportunidades de las mujeres, su posición encubre una postura postfeminista, de enfoque reaccionario, que parte de una utopía: la adquisición de la igualdad real entre hombres y mujeres. Se trata de un paradigma enmarcado en un enfoque neoliberal donde cualquier cuestión (incluyendo cuerpos, fertilidad y sexualidad de las mujeres) debe ser sometida al mercado y el intercambio monetario, por lo que la belleza y la apariencia son solamente formas de construcción de la identidad individual que permiten el éxito social en igualdad de condiciones. El constructo teórico sobre el capital erótico, además, es ofrecido por la autora como un resultado empírico apoyado en encuestas sobre preferencias sexuales, encuestas que además de nada recientes (algunas de ellas tienen veinte años de antigüedad), son utilizadas de forma acítica por la autora, de manera que elimina el contexto social, religioso, histórico o político en el que se producen, así como el mismo sistema de producción de realidad que las encuestas por sí solas son capaces de construir.

La importancia de este análisis se deriva de la necesidad de seguir profundizando desde el feminismo en cuestiones epistemológicas que adviertan, especialmente a públicos menos expertos, de la necesidad de traspasar paradigmas supuestamente objetivos y empíricos que encubren posiciones ideológicas que se revelan como reaccionarias y patriarcales. En un momento en que ni el feminismo ni las ciencias sociales ocupan lugares relevantes en la opinión pública, se hace urgente la reflexión desde una filosofía que permita reflexionar ante el avance de lo que parece ser una nueva mística femenina, en este caso bajo un disfraz de libertad sexual y que no deja de ser un instrumento más para el neoliberalismo y el imperio del mercado.



La riqueza de las posiciones de los diversos feminismos en el cambio de siglo, la llegada de postfeminismos que niegan la herencia recibida y que con frecuencia equiparan al mismo patriarcado con el feminismo, especialmente con su rechazo a las aportaciones del feminismo de segunda ola, y los movimientos reactivos que desde los años ochenta del siglo xx no han hecho sino construir nuevas formas de machismo que refuerzan un patriarcado que nunca desapareció, explican la necesidad que tiene la filosofía feminista (desde la estética, la ética y la política), de seguir construyendo cartografías de la desigualdad, cada vez más difíciles de descubrir bajo sus modernos disfraces.

1. EL CAPITAL ERÓTICO DE CATHERINE HAKIM

Académica de extensa obra, Catherine Hakim es una socióloga británica, vinculada a la *London School of Economics* y miembro de consejos editoriales de revistas académicas de referencia. En 2010, publicaría en la prestigiosa *European Sociological Review* un artículo bajo el título «Erotic Capital»¹. En ese texto y en otro trabajo casi simultáneo, *Feminist Myths and Magic Medicine*, aseguraba que la igualdad sexual entre mujeres y hombres era un mito y que no era posible la simetría en cuestiones como los roles familiares, el empleo o el salario. También afirmaba que las mujeres eran menos ambiciosas y preferían el ascenso social a través del matrimonio. Hakim argumentaba la existencia de lo que denominaba *mitos feministas* (según ella sin base científica alguna pero reiterados en medios de comunicación, discursos públicos e informes de las instituciones europeas), mitos que se renovaban continuamente «tratando de retratar a las mujeres como víctimas universales (de hombres o de la sociedad en general), para demostrar que la igualdad de género y las políticas de igualdad son beneficiosas»².

Su texto, muy polémico porque entraba en contradicción con las principales tesis del feminismo contemporáneo, fue replicado en un reportaje de una revista de carácter más divulgativo y por ello de mayor alcance, *Prospect Magazine*, que colocó las tesis de Hakim en la opinión pública. Mientras se escribían algunas críticas demoledoras, la editorial Penguin decidió publicar una ampliación de lo que recogía el artículo académico de la *European Sociological Review*. Así nació el libro *Honey Money: The Power of Erotic Capital*³, un rotundo éxito gracias entre otras razones a la excelente labor de marketing, a los importantes espacios que le dedicaron los principales diarios de diferentes países y, probablemente, a la controversia que despertó entre activistas, académicas y público en general. En la actualidad se ha traducido a multitud de lenguas.

¹ C. HAKIM, «Erotic Capital». *European Sociological Review*, vol. 26, núm. 5 (2010), pp. 499-518.

² C. HAKIM, *Feminist Myths and Magic Medicine*. Surrey: Centre for Policy Studies, 2011, p. 6, traducción propia. La autora describe doce «mitos feministas» entre las páginas 7 y 29.

³ C. HAKIM, *Honey Money: The Power of Erotic Capital*. Londres: Penguin Books, 2011. También se ha publicado con el título *Erotic Capital: The Power of Attraction in the Boardroom and the Bedroom*. Londres: Allen Lane, 2011. En España ha aparecido como *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate, 2012. Esta versión es la que se cita en el presente artículo.

No es nuevo afirmar que el atractivo es rentable. El concepto *pulchronics*, acuñado por Daniel S. Hamermesh en 2011 (contemporáneo por tanto de la obra de Hakim) se refiere a ese plus que tienen las personas guapas y que se traduce en ventajas profesionales u oportunidades; prerrogativas sobre las que el autor ofrece cifras concretas, tanto las que se refieren a los beneficios para quienes gozan de belleza (salarios hasta 230.000 dólares superiores según el autor), como el coste de la discriminación laboral por razones estéticas, unos 20.000 millones de dólares anuales⁴. En la misma línea, Deborah Rhode, perteneciente a la escuela de derecho de Stanford, exploraba las discriminaciones laborales, sobre todo en las mujeres, de quienes no se ajustaban a cierto canon de belleza. La autora explicaba que, en Estados Unidos, existía una grave tendencia a discriminar a las personas poco atractivas, de forma que muchos individuos tienen pocas posibilidades de ser contratados o de ascender. Inclusive, Rhode exponía que el concepto de belleza está recorrido por cuestiones morales, de forma que las personas bellas suelen ser consideradas como más honestas o buenas⁵. En la literatura feminista es un clásico el *Requisito de belleza profesional (RBA)* que Naomi Wolf expone en *El mito de la belleza* (1991) y cuyas ideas siguen estando vigentes. Para esta pensadora, es un hecho que las mujeres están presionadas mucho más que los varones en relación a su imagen. La apariencia se entiende en directa relación con el éxito y, por tanto, interactúa con las posibilidades de promoción profesional⁶. La cuestión aparece con frecuencia en estudios de diverso tipo y noticias de prensa⁷.

Como recoge Guerra, «la conjunción *sociedad de consumo neoliberal-patriarcal*, sin olvidar el intervencionismo en lo reproductivo, ha hecho variar el punto de tensión hacia la normatividad relativa a la *figura y aspecto* del cuerpo de las mujeres»⁸. Esto es, los medios de comunicación y el mercado contribuyen a crear presión sobre el aspecto que deben tener los cuerpos de las mujeres, a través de diferentes dispositivos como dietas o cirugía, que se animan a desear desde la libertad de elección. Aparecen *personajes ficcionales canónicos* que son integrados «exitosamente en el mercado de las medicinas del deseo y de las disciplinas del cuerpo»⁹.

La diferencia que propone Hakim es que reclama, no sólo su legitimidad en el mundo social, sino que anima a las mujeres (que tendrían más capital erótico que los varones) a explotar estas ventajas para lograr el éxito, tanto personal como

⁴ D.S. HAMERMESH, *Beauty Pays: Why Attractive People are More Successful*. Princeton/Woodstock: Princeton University Press, 2011.

⁵ D. RHODE, *The Beauty Bias: The Injustice of Appearance in Life and Law*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.

⁶ N. WOLF, *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé, 1991.

⁷ Al respecto, véase el reciente estudio que refiere el diario ABC (04/09/2014), donde la mayoría de personas, en España, considera que el aspecto físico determina la carrera profesional y que, además, se exige más a las mujeres (disponible en: <http://www.abc.es/economia/20140904/abci-mayoria-espanoles-creen-aspecto-201409031710.html>).

⁸ M.J. GUERRA, «Feminismos, bioética y biopolítica. Normatividad social y cuerpos», en D. FERNÁNDEZ y Á. SIERRA (eds.), *La biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*, Barcelona: Laertes, 2012, p. 141, *énfasis en el original*.

⁹ *Ibidem*, p. 145.

profesional. Así, la socióloga invierte el valor que hasta ahora se había dado a este tipo de prácticas, consideradas discriminatorias, para pasar a definir las como instrumentos de emancipación y poder, sobre todo para las mujeres. Su texto es una constante y dura crítica al feminismo, al que acusa de aliarse con el patriarcado para demonizar la feminidad y la sexualidad femenina, limitando así las posibilidades de las mujeres: «El feminismo ha pasado a formar parte del motivo por el que las mujeres no piden lo que quieren, ni reciben lo que les parece justo, sobre todo en las relaciones privadas»¹⁰. Sobre las principales aportaciones de la teoría feminista de las últimas décadas, Hakim se despacha generalmente con arrogancia intelectual y opiniones personales. Inclusive arremete contra los estudios de género en la universidad, a los que culpa de transmitir los mitos feministas que ella describe. Se instala en una heteronormatividad obligatoria y, finalmente, asume que el capital erótico es cada vez más importante en el siglo XXI, caracterizado por la omnipresencia de la imagen y por la hegemonía del sector servicios, donde se depende mucho más de las relaciones personales. Para ella, se trata de un activo disponible para todo el mundo: «La mala noticia es que es mejor, sin duda alguna, nacer guapo o guapa; la buena, que todos los demás pueden acabar obteniendo resultados similares a condición de estar dispuestos a dedicarle mucho trabajo, tiempo y esfuerzo»¹¹.

2. CONCEPTOS CLAVE: EL CAPITAL ERÓTICO Y EL DÉFICIT SEXUAL MASCULINO

La teoría de Hakim se apoya en dos conceptos básicos. El primero de ellos es el *capital erótico*, compuesto de siete elementos: el atractivo físico o belleza (*beauty*; en francés *belle/beau laide*); el atractivo sexual (*sex-appeal* o *sexual attractiveness*); las habilidades sociales o el encanto (*social skills*); la vitalidad o viveza (*liveliness*; fortaleza física, energía y buen humor); la presentación social (*social presentation*; vestimenta, cosmética, apariencia en general); la *performance* sexual o sexualidad (*sexuality*; energía libidinal, habilidad con el partenaire), y, por último, la fertilidad (solo en ciertas culturas)¹².

Son elementos todos ellos que, con esa denominación u otra, forman parte de la mayoría de estudios sociológicos sobre roles sexuales o atractivo sexual. Por ejemplo, la propuesta del sociólogo Gil Calvo no es muy diferente. Para este autor, se trata de un sistema tridimensional de coordenadas espaciales integrado por el atractivo sexual (belleza, deseabilidad), el modo de arreglarse (normas procedimentales o modelos de corrección formal) y la expresión de la identidad (distinción, originalidad, estilo)¹³. Así

¹⁰ C. HAKIM, *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate, 2012, p. 246.

¹¹ *Ibidem*, p. 115.

¹² *Ibidem*, pp. 21-25.

¹³ E. GIL CALVO, *Medias miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*. Barcelona: Anagrama, 2000, pp. 21-22.



pues, el capital erótico es una «combinación de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y sexuales que resultan atractivos para los otros miembros de la sociedad»¹⁴.

Lo interesante de estos elementos es que se caracterizan por la subjetividad (la propia Hakim utiliza la expresión «mezcla nebulosa»), pues dependen de las costumbres y de variables sociológicas como la raza, la edad, la religión o los niveles de renta además de pautas culturales, cambios a lo largo de la historia en función de las modas o la influencia de los medios de comunicación de masas entre otras cuestiones. Es decir, elementos difíciles de concretar desde paradigmas objetivos, a pesar de la constante afirmación de Hakim respecto al carácter científico de su teoría y de la posibilidad de medir el capital erótico empíricamente.

Con todo, no hay duda para la autora que el capital erótico es un «símbolo de estatus»¹⁵ y que debe ser añadido a la tríada definida por Pierre Bourdieu: el capital económico (suma de recursos y activos que permiten obtener ganancias económicas), el humano (conocimientos y artefactos culturales que pueden contribuir a elevar el nivel social de una persona) y el social (suma de recursos, reales o potenciales, que confiere el acceso a una red de relaciones o pertenencia a algún club, grupo u organización)¹⁶. Para la socióloga británica, el capital erótico «tiene tanto valor como el dinero, la educación y los buenos contactos»¹⁷, pero el de las mujeres recibe menor recompensa que el de los varones, especialmente en el mercado laboral. De ahí que considere que ha sido el feminismo el que ha adoptado ideas que denigran el atractivo de las mujeres, perjudicándolas: «El feminismo radical puede parecer más limitador que liberador»¹⁸.

El segundo de los elementos clave de la obra es el *déficit sexual masculino*, concepto sin duda controvertido. Se trataría de la existencia de un mayor deseo sexual en los varones, un deseo por consiguiente nunca resuelto del todo y cuya consecuencia serían las frustraciones sexuales desde la misma juventud y que, según explica Hakim, ejerce una influencia oculta en las relaciones entre hombres y mujeres. Para ella, este déficit es sistemático y universal: «En general, los hombres quieren mucho más sexo del que reciben, a todas las edades», y puesto que las mujeres manifestarían niveles más bajos de deseo sexual, «los hombres se pasan casi toda la vida sexualmente frustrados, en grado variable»¹⁹. El resultado de esta situación es que el capital erótico de las mujeres aumenta, proporcionándoles una ventaja en sus relaciones privadas. Catherine Hakim realiza estas afirmaciones a partir de la consulta de encuestas sobre actividad sexual y diversión erótica y niega que el desequilibrio en las respuestas se deba a la socialización diferencial entre hombres y mujeres, tal y como ha defendido tradicionalmente el feminismo. Para ella, «el déficit sexual masculino constituye una segunda fuente de poder que tienen a su alcance todas las mujeres»²⁰.

¹⁴ C. HAKIM, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ *Ibidem*, p. 157.

¹⁶ *Ibidem*, p. 228.

¹⁷ *Ibidem*, p. 28.

¹⁸ *Ibidem*, p. 11.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 46-47.

²⁰ *Ibidem*, p. 79.

La relación entre capital erótico y déficit sexual masculino parece obvia. Si las mujeres tienen más del primero, y los segundos buscan erradicar su frustración sexual, para Hakim es legítimo y deseable negociar, incluso en términos económicos, la compensación: «intercambio de dinero por buena forma física, elegancia, belleza y sexualidad»²¹. De ahí que anime a las mujeres a utilizar ese poder para su propia movilidad social a través del matrimonio y no en el mercado laboral pues le parecen equiparables el salario de una alta ejecutiva con la liquidación de los bienes gananciales de aquellas que contraen matrimonio con algún millonario: «ambos caminos pueden tener la misma importancia como vías de acceso femenino al estatus social y a la riqueza en las sociedades modernas»²². En ningún caso cuestiona Hakim la exclusión de quienes carecen de ese capital erótico, entre otras razones porque considera que es su responsabilidad si no lo tienen.

En esta lógica, es inevitable la defensa de la legalización de la prostitución. Para Hakim, como para algunos economistas a quienes cita en su libro, es realmente enigmático que no haya más mujeres atractivas e inteligentes dedicadas a la prostitución, «por la posibilidad de ganar mucho trabajando relativamente pocas horas»²³. No encuentra problema en que esta actividad también sea adoptada por las adolescentes, y menciona a las japonesas: «Las escolares adolescentes se descubren capaces de ganar cuatrocientas libras por pasar unas horas con un hombre maduro, lo cual les permite comprarse lo último en ropa y accesorios de marca»²⁴. Para ella, el sexo comercial es la única solución al «desequilibrio permanente de interés y deseo entre hombres y mujeres», y añade: «Cuanto mayor es el capital erótico de las mujeres, más alto es el precio»²⁵.

3. DISCUSIÓN: ANÁLISIS DEL PARADIGMA DEL CAPITAL ERÓTICO DESDE EL FEMINISMO

3.1. EL CAPITAL ERÓTICO COMO DISCURSO POSTFEMINISTA

Hakim a menudo se ha definido como feminista en sus intervenciones mediáticas²⁶; sin embargo, su texto es una crítica beligerante y en ocasiones rabiosa de la mayoría de las propuestas feministas, desde los planteamientos teóricos a la formación

²¹ *Ibidem*, p. 75.

²² *Ibidem*, p. 147.

²³ *Ibidem*, p. 163.

²⁴ *Ibidem*, p. 192.

²⁵ *Ibidem*, p. 230.

²⁶ Durante la promoción de su libro, aseguraba en el diario La Vanguardia (08/02/2012) que ha dedicado su vida a luchar contra la discriminación de las mujeres, una entrevista en la que se la define como *neofeminista* (disponible en: <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120208/54251734451/la-belleza-se-hereda-el-atractivo-trabajeselo.html>). En la Cadena Ser (09/02/2012) afirmaba rotundamente: «yo soy feminista» (disponible en http://www.cadenaser.com/cultura/articulo/erotismo-camino-mujer-poder/csrcsrpor/20120209csrcsrkul_5/Tes).





especializada en género. En realidad, su posición podría enmarcarse en un enfoque postfeminista (o neofeminista). El concepto ha sido delimitado por pensadoras como Ferriss y Young²⁷, Projansky²⁸, McRobbie²⁹ o Munford y Waters³⁰, quienes consideran que, incluso aceptando la gran heterogeneidad de las posiciones, se trata de una visión que sugiere que las mujeres ya han alcanzado todo lo necesario para su emancipación y libertad, por lo que no es necesario seguir luchando por sus derechos, porque ya disfrutaban de ellos. Asimismo, asegura que el feminismo de segunda ola habría *obligado* a las mujeres a renuncias que ahora deben reclamar, en concreto la maternidad o la feminidad normativa (y dentro de ésta, la cuestión de la apariencia y la belleza).

Para las autoras citadas, este postfeminismo generalmente divulgado a través de los medios de comunicación de masas constituye en realidad una nueva forma de anti-feminismo. Mediante la cultura consumista y su relación con el orden capitalista, fomenta narrativas en las que la feminidad se celebra a partir de la obtención de bienes materiales y donde la cuestión de *hacerse a una misma*, pasa por conseguir la belleza canónica, en detrimento de opciones académicas o profesionales. Así, son muchas las autoras que sostienen que el postfeminismo es una nueva forma de *backlash* (reacción) según la definición ya clásica de Faludi³¹. En efecto, de acuerdo con McRobbie³², es un enfoque que no disimula un profundo rechazo hacia el feminismo, incluso cuando muchos de sus logros son vistos como normales en las sociedades occidentales. Según esta autora, lo que encubre son nuevas formas de sometimiento que operan al mismo tiempo que se difunde una imagen negativa sobre el feminismo, con el objetivo de su rechazo por parte de las propias mujeres. Este postfeminismo defiende ante todo la elección personal como constitutiva de lo político, reemplazando la agenda que había sido esencial para el feminismo de segunda ola. Aquel feminismo (al que se refiere con frecuencia Hakim utilizando la expresión feminismo radical) puso el énfasis en la acción política y en la agenda colectiva. La feminidad normativa sería cuestionada desde allí por considerarla un mecanismo de opresión que además alimentaba el consumismo.

Por otro lado, y de acuerdo con la socióloga Rosa Cobo, las posiciones postfeministas han desplazado el foco de análisis desde las diferencias, ontológicas o construidas, entre mujeres y varones, hacia las diferencias de poder y recursos que existen entre las propias mujeres, negando la existencia de una opresión de género

²⁷ S. FERRISS y M. YOUNG, *Chick Flicks. Contemporary Women at the Movies*. Nueva York y Londres: Routledge, 2008.

²⁸ S. PROJANSKY, *Watching Rape. Film and Television in Postfeminist Culture*. Nueva York y Londres: New York University Press, 2001, p. 77.

²⁹ A. MCROBBIE, *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. Londres: SAGE, 2009.

³⁰ R. MUNFORD y M. WATERS, *Feminism and Popular Culture: Investigating the Postfeminist Mystique*. Londres: I.B. Tauris, 2013.

³¹ S. FALUDI, *Backlash. The Undeclared War against American Women*. Nueva York: Three Rivers Press, 1991.

³² A. MCROBBIE, *op. cit.*



común³³. En este cuestionamiento de la categoría *mujer*, argumenta Cobo, subyace la idea de que las mujeres son tan diferentes entre sí que es imposible encontrar elementos comunes entre ellas. La consecuencia es la destrucción del supuesto sobre el que se ha fundado el feminismo: «las mujeres, *todas*, por encima de las diferencias que nos separan, somos objeto de la dominación masculina»³⁴. El problema es que, si se utilizan como punto de partida para el análisis crítico los diferentes sistemas de dominio que tienen que ver con el sexismo, el resultado es que no se da cuenta suficientemente de la existencia del patriarcado, de forma que parecería que «no existe un sistema de dominación patriarcal transcultural que atenta contra la libertad y la igualdad de *todas* las mujeres»³⁵. Así, no es infrecuente encontrar, entre algunas posiciones postfeministas y, sobre todo, entre feminismos postcoloniales, el desplazamiento crítico desde el patriarcado (objetivamente el sujeto opresor) al feminismo blanco burgués, una cuestión preocupante porque niega la tradición, equivoca el sujeto opresor, repudia la historia de las luchas y conquistas de las feministas que nos han precedido y se silencia «la realidad de un movimiento social revolucionario que ha debilitado la subordinación de las mujeres en buena parte del planeta»³⁶.

Por consiguiente, el postfeminismo relaja o abandona la crítica a la cultura patriarcal y a los medios de comunicación como altavoces de dicho patriarcado, al tiempo que enfrenta a las mujeres entre sí. Si las elecciones son personales, todas son legítimas, ya sean decisiones en relación con la familia, el empleo o el canon estético. Invita a gozar del consumismo y entra en contradicción con el discurso feminista, al que considera agresivo y amargado. No obstante, no niega su importancia sino que considera que ya no es necesario. Es decir, lo declara obsoleto pero se celebran sus resultados en un escenario neoliberal: gracias al feminismo las mujeres tienen estudios y acceden al mundo laboral, pueden convertirse no en sujetos con derechos (pues estos se dan por supuestos desde el espejismo de la igualdad) sino en sujetos que pueden consumir. Este postfeminismo intentaría superar las tensiones con la feminidad normativa que habían vivido las activistas de los años setenta, cuando, como ya se ha dicho, la preocupación por la imagen, la moda o los atributos femeninos se había considerado como producto de la opresión patriarcal.

Sin embargo, se enfrentan a nuevas y múltiples contradicciones. Una dimensión clara de problematización se deriva de la tensión entre la independencia (económica, profesional, afectiva) y la dependencia de la imagen y la estética corporal, un binomio que parece difícil de sobrellevar y que ha sido definido por autoras como María Antonia García de León como *violencia estética patriarcal*³⁷, posición en línea con la ya mencionada de Naomi Wolf y su *mito de la belleza*. El aspecto físico,

³³ R. COBO, *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Los libros de la catarata, 2011, p. 64.

³⁴ *Ibidem*, p. 65, *énfasis en el original*.

³⁵ *Ibidem*, p. 68, *énfasis en el original*.

³⁶ *Ibidem*, p. 69.

³⁷ M.A. GARCÍA DE LEÓN, *Cabeza moderna/corazón patriarcal. Un diagnóstico social de género*. Barcelona: Anthropos, 2012.

especialmente en las mujeres, deviene en una forma de discriminación que se suma al sexo o la raza. Las personas que no responden al canon estético experimentan el rechazo social y el fracaso personal. Sin embargo, la concepción de la belleza y la apariencia como empoderamiento (tal y como sugiere Hakim y otros textos post-feministas) es un potencial reservado a todo el mundo, es responsabilidad de cada cual optimizarlo y por ello es legítimo otorgarle privilegios. De ahí que se construya todo un entramado teórico que parte de la idea de la construcción del cuerpo como proyecto individual y, en paralelo, se rechace a quienes no siguen las propuestas de embellecimiento. Hakim defiende estas posiciones beligerantemente, socializando cuestiones individuales a través de afirmaciones como las siguientes: «El atractivo físico aumenta la productividad en las ocupaciones directivas y las profesiones liberales»³⁸, «no existe ninguna razón para permitir la obesidad en entornos en los que afecta a actividades y el bienestar de los demás»³⁹ o «el énfasis actual en el capital humano y los logros académicos como camino al éxito crea una especie de miopía. Se pasan por alto otras vías»⁴⁰.

3.2. EL CAPITAL ERÓTICO COMO DISCURSO NEOLIBERAL

La defensa que hace la obra sobre la industria del sexo y también sobre el intercambio de sexo y/o belleza por parte de las mujeres en sus relaciones con los hombres (incluyendo las matrimoniales) se inscribe en un paradigma neoliberal en el que todo puede comprarse y venderse, el valor de ese intercambio depende de la oferta y la demanda y la hipersexualización femenina y el sexo de pago se legitiman como actividades puramente económicas que dan ventajas a las mujeres. Hakim asegura que todo son beneficios: «Las mujeres que han dedicado algo de tiempo a explotar su capital erótico se vuelven más seguras de sí mismas [...] Se vuelven sexualmente más liberadas y más experimentadoras»⁴¹.

El texto usa el concepto *sexonomía*, para hablar de economía sexual, esto es, un recurso a disposición de las mujeres que es resultado del déficit sexual masculino. Recurso, sin embargo, cercenado por las sociedades patriarcales en las que, asegura Hakim, se censura a las mujeres que explotan su sexualidad o su fertilidad. La autora no siente incomodidad al aplicar la palabra mercado a las relaciones personales o íntimas y asegura que, fuera de la industria del sexo, quienes tengan poco capital erótico (mal estado físico, obesidad, torpeza social, descuido en el arreglo), «deberán ofrecer beneficios compensatorios sustanciosos»⁴². No explica qué sucede con estas mujeres que se benefician del capital erótico cuando

³⁸ C. HAKIM, *op. cit.*, p. 135.

³⁹ *Ibidem*, p. 201.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 115.

⁴¹ *Ibidem*, p. 193.

⁴² *Ibidem*, p. 237.

pasa el tiempo y se convierten en personas mayores, pues si para ella es viable ser sexualmente atractiva (solo es necesario invertir tiempo y dinero en ello por lo que es responsabilidad de cada cual si no se posee) no parece sostenible que ese atractivo sexual se prolongue más allá de la juventud.

En esta defensa del sexo comercial Hakim prescinde del análisis contextual y olvida los cambios que se están produciendo en el contrato sexual y en los pactos entre varones. En efecto, de acuerdo con Cobo existe una relación directa entre la erosión de la familia patriarcal, el aumento del protagonismo social de las mujeres y el refuerzo de prácticas como la prostitución y el tráfico de mujeres con fines de explotación sexual: «Cuanto más refuerzan su individualidad un pequeño grupo de mujeres, más agresivas se vuelven las prácticas masculinas de desindividualización para el resto de ellas»⁴³. En este contexto, la expansión de la industria del sexo, hasta hace poco considerada nociva para las mujeres, se presenta ahora como la culminación de las libertades a las que aspiraba el feminismo⁴⁴. Ello se construye mediante varios dispositivos, uno de ellos, el énfasis en el determinismo biológico, presentado con frecuencia en los medios de comunicación como fruto del consenso académico. Por otra parte, se promueve una feminidad exagerada e hipersexual que, en esencia, confirma que los genes y las hormonas conducen inexorablemente a aceptar roles sexuales tradicionales, ya sea hacer bizcochos o *striptease*. Todo ello, argumenta Walter, mediante un discurso que adopta la apariencia de un *mantra*: la retórica de la libre elección que enmascara las presiones a las que están sometidas las mujeres de las generaciones actuales⁴⁵.

En este sentido, las afirmaciones de que las mujeres tienen «libertad para decidir su propio destino corresponden a la filosofía idealista de principios del siglo XIX, que basa todas las decisiones humanas en su única y propia responsabilidad», explica la pensadora Lidia Falcón, aunque la realidad es que «la libertad del individuo es la clase a la que pertenece, a la raza y al sexo, y según el país en el que haya nacido»⁴⁶. El concepto de consentimiento, explicaba Jeffreys hace ya tiempo, no implica igualdad sino que «es un instrumento que sirve para ocultar la desigualdad existente en las relaciones heterosexuales» y está construido «a través de las presiones a las que las mujeres se encuentran sometidas a lo largo de su vida»⁴⁷. Se trata, como advertía en su momento la filósofa Geneviève Fraisse, de una construcción alrededor del concepto mismo de consentimiento. Éste se basta a sí mismo: «Es su propia verdad»⁴⁸. Se convierte en el acto mismo de libertad, de autonomía y de responsabilidad, culminando en lo que Fraisse denomina «militancia del consentimiento»⁴⁹. La libertad de elegir, como nos enseñó Foucault, no es sino una ficción que enmascara los mecanismos «relativos a la propia producción de

⁴³ R. COBO, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁴ N. WALTER, *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner Libros, 2010, p. 16.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 28.

⁴⁶ L. FALCÓN, *Los nuevos machismos*. Barcelona: Aresta, 2014, p. 60.

⁴⁷ S. JEFFREYS, *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual feminista*. Madrid: Cátedra, 1996, p. 85.

⁴⁸ G. FRAISSE, *Del consentimiento*. México D.F.: El colegio de México, 2012, p. 86.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 87.



los cuerpos»⁵⁰. Pero el discurso neoliberal ha consagrado que la libertad sea el concepto esencial, un concepto pervertido «en lo referente a las condiciones de vida de la mujer»⁵¹.

Esta misma perversión, advierte Falcón, sirve para legitimar la prostitución, lo que explica quizá que un sector del feminismo también lo defienda, bajo el argumento de respetar la libertad de las mujeres prostituidas y de proporcionarles los derechos y ayudas sociales a las que no tendrían acceso. Partiendo del hecho de que no hay mayor coacción que la miseria, escribe Falcón, «los defensores de la libertad de prostituirse han elaborado un discurso falaz» en el que la mayor mentira es la consideración de esta posición como progresista pues la propia autora recuerda que ya en el Derecho Romano la prostitución estaba regulada minuciosamente: lo progresista debería ser la abolición y no la regulación de una actividad que carece del respeto y la dignidad que merece el trabajo, nos dice Falcón⁵². La consecuencia es que se ha pasado de rechazar la consideración de las mujeres como objetos sexuales a defender la prostitución, la industria del sexo o la hipersexualización femenina como un logro de la igualdad, siempre según esa supuesta libertad de elección. El énfasis en esta idea descarga de responsabilidad a todo el sistema patriarcal y neoliberal que se beneficia de estas prácticas⁵³.

La idea del sexo como artículo de consumo se extiende y, desde posiciones postfeministas, se argumenta que ello es un avance para las mujeres, hasta el punto de que hay personas que temen juzgar negativamente la prostitución por miedo a que se entienda que se limita la libertad de las mujeres. La «visión superficial de la prostitución que permite considerarla una tarea deseable para las mujeres está deformando la realidad» advierte Walter⁵⁴. Los análisis que defienden esta práctica suelen olvidar resultados de algunos estudios que demuestran, por ejemplo, que más de un tercio de los varones que habían utilizado la prostitución consideraban sucias e inferiores a las mujeres prostituidas. La misoginia es fácilmente visible en foros y páginas web de contactos, así como la violencia real que sufren las mujeres en situación de prostitución: casi dos tercios de las mujeres han reconocido sufrir agresiones sexuales, aunque no las hayan denunciado⁵⁵. Tampoco suelen mencionarse la edad cada vez más temprana a la que las mujeres, niñas en realidad, ingresan en esta actividad (lo que impide una decisión realmente consciente) ni tampoco la adicción a drogas y alcohol o los problemas psicológicos que se derivan de la necesidad de disociar sexo y sentimientos, sin mencionar el estigma social o los riesgos objetivos para la salud.

⁵⁰ M.J. GUERRA, *op. cit.*, p. 144.

⁵¹ L. FALCÓN, *op. cit.*, p. 63.

⁵² *Ibidem*, pp. 97-101.

⁵³ De ahí que las posiciones reglamentaristas se apoyen en la construcción de una dicotomía entre una prostitución libremente acordada entre personas adultas (para la que se pide reglamentación) frente a otra forzada (para la que reclaman la erradicación). La defensa de la primera de las opciones pasa por negar cualquier juicio sobre la actividad, tachando de moralistas a quienes se oponen a la reglamentación. El debate es, por tanto, ambiguo y confuso, pues se sitúa al abolicionismo en el mismo lugar que el patriarcado, tal y como defiende Hakim en su texto.

⁵⁴ N. WALTER, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 77.

Sin embargo, la visión idealizada de la prostitución, alimentada con obras de cultura popular de enorme difusión, en la que mujeres empoderadas narran las mil y una maravillas de dedicarse a esa actividad, permiten descomponer la realidad de la construcción idealizada de un negocio del que las mujeres no son las beneficiarias⁵⁶.

Si es imprescindible despenalizar y desestigmatizar el comercio sexual y cualquier práctica de ocio erótico, también se hace ineludible modificar la legislación que controla la fertilidad: donación de óvulos, gestación subrogada, amas de cría, etc. Hakim asegura que las restricciones se deben al patriarcado cuyo resultado es que «las mujeres no pueden ser mercenarias»⁵⁷ y pone como ejemplo a las mujeres indias, quienes mediante la práctica comercial del vientre de alquiler ganarían el equivalente a diez años de sueldo, disfrutando durante nueve meses de descanso y ocio pagados. Hakim, a pesar de ser socióloga, no considera necesario explicar la situación de desigualdad en la que, de partida, incurre quien accede a tener una criatura para otras personas frente a quienes pagan por ello. Tampoco parece relevante hacer un análisis sobre la relación entre neoliberalismo y pobreza, ni tampoco menciona las presiones a las que son sometidas las mujeres pobres para aceptar esa subrogación de la maternidad que se defiende como libertad reproductiva⁵⁸.

Con todo, el concepto de *vientre de alquiler*, utilizado por Hakim en su texto, no está exento de debate en la literatura feminista contemporánea. La propia práctica se considera desde posiciones muy divergentes. Existen quienes consideran que las mujeres deben poder acceder a ella si así lo desean como fórmula de empoderamiento (posición que defiende Hakim), entendiéndolo que se trata de una relación puramente comercial. Por otro lado están quienes lo defienden desde perspectivas instaladas en la idea de solidaridad y/o altruismo (de las mujeres) y que suelen adoptar la expresión de *maternidad subrogada*. Estas opciones reclaman la legalización de esta subrogación sin fines de lucro. Por último, las posiciones más críticas consideran que es una fórmula más de explotación y opresión patriarcales. Entre estas últimas, la expresión vientre de alquiler aparece como una doble opresión: la práctica en sí misma (que explotaría especialmente a las mujeres pobres)

⁵⁶ Lidia Falcón explica que han sido precisamente las mafias de la prostitución quienes han impulsado la campaña de legalización pero también advierte sobre la fetichización que se ha instalado en la sociedad a partir de una imagen idealizada de la prostitución. Así por ejemplo, no es infrecuente encontrar campañas publicitarias en las que se exhibe a las modelos ataviadas como prostitutas. Esta imagen glamurosa, muy usada en toda la cultura popular (véase como ejemplo la famosa película *Pretty Woman* de Garry Marshall, 1990) está muy lejos de la realidad de las mujeres que ejercen la prostitución y de la misma práctica.

⁵⁷ C. HAKIM, *op. cit.*, p. 237.

⁵⁸ La filósofa Françoise Héritier, en una entrevista reciente, equipara esta práctica a la esclavitud o la sumisión por deudas (disponible en <http://www.amecopress.net/spip.php?article11393>). Explica, que en el caso de India, las mujeres están sometidas a una triple dominación: las órdenes de los hombres de la familia, que encuentran una solución para resolver la pobreza de la familia; la propia necesidad económica que las obliga a considerar la propuesta y, finalmente, la responsabilidad que asumen contra su voluntad al tener que criar muchos de esos bebés, rechazados con frecuencia por las personas que las habían contratado.



pero también el propio lenguaje pues, en sentido foucaultiano, los discursos deben entenderse como prácticas reales que, situadas históricamente, constituyen parte de la realidad objetiva. Así, la expresión *vientre de alquiler* cosifica a las mujeres, que son reducidas a una idea de útero disociado de la persona⁵⁹.

La discusión, quizá por lo reciente, está lejos de cerrarse pero no es irrelevante conocer que esta práctica había sido prohibida en la mayoría de países del mundo para resguardar los cuerpos del mercado (tal y como se ha hecho, por ejemplo, con el tráfico de órganos), protegiendo especialmente a las personas más vulnerables. Se trataría de evitar un futuro en el que las personas pobres se conviertan en suministradoras de órganos o criaturas para las ricas. El neoliberalismo ha hecho que hoy se presente como un derecho individual al que no se debe poner límites y que ha sido aprobado en algunos estados de Norteamérica y en países con graves problemas de pobreza, una realidad que se defiende como generadora de oportunidades para las personas con pocos recursos. El resultado es que las mujeres más pobres, como las indias, han entrado de lleno en esta *subrogación comercial de la maternidad* que empieza a plantear nuevos dilemas éticos, legales y médicos⁶⁰. El reciente rechazo de una pareja australiana al hijo que tuvo la madre de alquiler en Tailandia, al saber que había nacido con síndrome de Down, nos sitúa de bruces ante la realidad de un intercambio desigual, jerarquizado y precario para las mujeres⁶¹.

La perspectiva neoliberal, que comparten muchas posiciones postfeministas, considera que el cuerpo es una mercancía más, de ahí la defensa tanto de la prostitución como de las prácticas de la subrogación comercial de la maternidad entre otras. Esta consideración se ve incrementada ante la realidad de considerar hoy el cuerpo como lábil, modificable según los deseos de quien lo posee (y en función del dinero disponible). De acuerdo con Rosa Cobo, el impulso *natural* del capitalismo es la

⁵⁹ Existen otras posibilidades de nombrar esta realidad y que están siendo empleadas en diferentes discursos: gestación para otra/o(s), madre portadora, maternidad de sustitución, maternidad subrogada, maternidad de alquiler.

⁶⁰ La supuesta libertad reproductiva está viciada desde el origen pues la maternidad subrogada es una opción de subsistencia que implica la ausencia de iniciativa o autonomía por parte de la mujer. Volviendo a India, la práctica está muy regulada desde el punto de vista de las gestantes. Para evitar conflictos emocionales se prohíbe el uso de sus propios óvulos y la mujer es apartada de su entorno para ser ubicada en un alojamiento cercano a la clínica y sin contacto con los/as progenitores/as que la han contratado. Cobran unos 6.000 dólares, cantidad equivalente al salario de nueve años. Las clínicas, por su parte, cobran unos 20.000.

⁶¹ Una cuestión adicional, que no se puede abordar aquí por falta de espacio, pero que debe formar parte del debate sobre la subrogación comercial de la maternidad es la falacia de considerar la maternidad como un derecho que, en algunas ocasiones, debe garantizar el estado. Un derecho de unos/as (quienes no pueden o quieren tener descendencia biológica) a costa de otras (las madres que gestan esas criaturas). El feminismo debe preguntarse por qué debería considerarse *natural* que una mujer sea solidaria con otros/as, facilitándole una maternidad biológica pues se trata de una lógica que refuerza la idea patriarcal de las mujeres como seres para otros/as, además de considerar la maternidad como destino inevitable y casi obligatorio. La reflexión final es si existe un derecho absoluto a la procreación y hasta dónde debe llegar la instrumentalización de la mujer gestante.



privatización de todos los recursos. Si unimos el patriarcado a la ecuación, el impulso *natural* es «mercantilizar a las mujeres: las maquilas, la industria de la prostitución, los dispositivos de control de los cuerpos y, en general, la objetualización del cuerpo de las mujeres forma parte de esa *natural* alianza entre ambos sistemas de dominio»⁶².

3.3. EL DÉFICIT SEXUAL MASCULINO COMO DISCURSO PATRIARCAL

El otro concepto en el que se apoya la tesis de Catherine Hakim no es menos polémico. La autora se sitúa en una ontología que parte del principio de la superior necesidad sexual de los varones frente a una sexualidad femenina menos activa en general y que, según Hakim, decrece con la edad y especialmente con la maternidad. Para la autora, esta realidad es incontestable porque se ha demostrado en encuestas sobre sexo realizadas en todo el mundo.

La idea de una sexualidad masculina distinta y superior en necesidades y deseos a la sexualidad femenina es antigua y, de hecho, es una de las ideas que históricamente han justificado la existencia de la prostitución pues, si los varones tienen una sexualidad que no pueden controlar y no disponen de posibilidades de satisfacerla, podrían incurrir en delitos como las agresiones sexuales. La masculinidad, en la sociedad patriarcal, se articula con el poder y a partir de la negación de todo lo femenino, de ahí que para censurar las conductas masculinas se utilice la fórmula de convertir al varón en mujer/niña, estrategia vergonzante que demuestra que lo femenino se construye como el polo negativo del binomio. Muchos hombres identifican el deseo con el control y la posesión, pues así han recibido su mandato de masculinidad en la socialización diferencial.

La consecuencia es una visión machista del sexo que, aunque cambia en función del momento histórico o el lugar, coincide generalmente en que, en la mayoría de culturas, se acepta una construcción que supera las cuestiones anatómicas o fisiológicas y que, con frecuencia, lleva a los varones a perseguir cierta hipermasculinidad ficticia⁶³. Esta hipersexualidad del *verdadero hombre* es un mito más del machismo que probablemente muchos varones admiten, más allá de su deseo personal, por las expectativas sociales. Por ejemplo, la preferencia por ver a mujeres con ropa interior provocativa, las exhibiciones eróticas, el acoso verbal en espacios públicos, etc., pueden deberse, no a una necesidad de estimulación adicional, sino a una respuesta social. ¿Por qué existen tantos varones obsesionados por el sexo y tantas mujeres asexuales? Hay que suponer, argumenta la terapeuta Marina Castañeda, que se trate de una repartición de roles sancionados socialmente, lo que lleva a que la mayoría de varones se declaren como hipersexuales frente a una mayoría de mujeres que

⁶² R. COBO, *op. cit.*, p. 36, *énfasis en el original*.

⁶³ M. CASTAÑEDA, *El machismo invisible regresa*. México D.F.: Taurus, 2011, p. 81.



declaran lo contrario. Así: «se trata de un problema bastante común en las parejas: ellos se quejan de que les falta sexo, ellas replican que no siempre tienen ganas»⁶⁴.

La realidad es que sería muy difícil encontrar a individuos que pudieran desempeñarse adecuadamente en las condiciones eróticas soñadas: la idea de que un varón tendría sexo todo el tiempo si tuviera la oportunidad es un mito patriarcal, mito que establece convenientemente los dos polos: hombre ardiente, mujer frígida. Es, obviamente, muy difícil tanto para unos como para otras, salirse de estos roles preestablecidos porque se juegan valores sociales arraigados. La prueba la tenemos en la doble moral: si una mujer se declara activa sexualmente, automáticamente es considerada como una prostituta o al menos como una mujer poco recomendable. Con los hombres sucede todo lo contrario. Eso explica, con pocas dudas, que las encuestas sobre sexualidad arrojen diferencias en las necesidades sexuales que hombres y mujeres reconocen.

Por otro lado, el falocentrismo presente en la cultura occidental, esto es, una sexualidad articulada en torno al falo masculino, se convierte en un dispositivo más de desvalorización del cuerpo y la experiencia femenina, su creatividad sexual o su experiencia erótica. El falocentrismo se expresa como la ley del padre o del falo y siempre refiere una relación de poder y dominio. Presente en toda la cultura popular, ha construido una imagen monolítica de la sexualidad, donde la exclusión de las preferencias y el placer de las mujeres contribuye a la jerarquía sexual y al mantenimiento de los patrones y roles sexuales patriarcales. De acuerdo con Irigaray, cuya obra se dedicó en extenso al análisis de estas dimensiones desde un feminismo de la diferencia sexual, el placer femenino está abocado a ser subsidiario del masculino pues la cultura falocéntrica ha negado la sexualidad femenina, privilegiando lo visible y tangible. Para esta filósofa, no es posible que las mujeres construyan una identidad desde un discurso masculino que las define como *lo otro*⁶⁵. Ello quiere decir que es probable que las propias mujeres respondan a las encuestas como subalternas y no como sujetos.

Al hilo de lo expuesto, es necesario tener en cuenta la *espiral del silencio*, teoría establecida por Noelle-Neumann que da cuenta de cómo la opinión pública es una forma de control social que logra que los individuos, una vez que perciben cual es la opinión de quienes les rodean, adaptan su comportamiento a las actitudes predominantes⁶⁶. La espiral del silencio refuerza las tendencias que se perciben a favor del clima de opinión por lo que la opinión pública no es más que la opinión dominante que obliga a la conformidad y la aceptación. Dicho con otras palabras, las personas adaptan sus respuestas a lo que se espera de ellas según los valores sociales o las tendencias (ello explica, por ejemplo, los errores de los sondeos electorales). Parece haber consenso en las ciencias sociales sobre el hecho de que la realidad es poliédrica y por ello necesita de la combinación de diferentes técnicas de investigación y, de hecho, hace mucho tiempo que una

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 248-249.

⁶⁵ L. IRIGARAY, *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra, 1992.

⁶⁶ E. NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio. Opinión pública, nuestra piel social*. Barcelona: Paidós, 1995.

investigación con un solo método obtiene menor grado de validez porque se considera que facilita la aparición de sesgos, ya sean metodológicos, de los datos, o de las personas que investigan⁶⁷.

Una científica social como Hakim debería tener en cuenta estas cuestiones cuando apoya toda su teoría exclusivamente en encuestas sobre temáticas complejas desde el punto de vista social como son las prácticas sexuales, sin mencionar la antigüedad de muchas de ellas, pues es obvio que ha habido enormes cambios en los roles sexuales de hombres y mujeres en los últimos veinte años. La mayoría de estudios científicos asumen que hacer preguntas sobre cuestiones de la esfera privada, sobre todo si se refiere a cuestiones con connotaciones negativas, produce un alto porcentaje de respuestas falsas, lo que obliga a establecer métodos de estudio adicionales, que permitan triangular los resultados. De hecho, las encuestas que maneja Hakim revelan datos contradictorios con otras investigaciones, por ejemplo, aquellas en las que las mujeres reconocen que su impulso sexual aumenta con la edad (especialmente con la menopausia) al liberarse del peligro de embarazos no deseados mientras que Hakim asegura que las mujeres, una vez casadas y madres, dejan de tener deseo sexual. En cuanto a la infidelidad, si bien la cultura popular asume que los hombres son infieles casi *por naturaleza*, es una obviedad que las mujeres debe ocultar esa práctica, dado que existe sanción social ante ella e, inclusive, está penada por la ley o la tradición en muchas culturas.

Finalmente, la construcción social de la sexualidad en occidente, con cierto interés por liberarse de la represión sexual del pasado y del puritanismo, ha llevado a cierta sacralización del sexo, lo que lleva a defender cualquier práctica o reclamación de acceso al ocio erótico o las prácticas sexuales, hasta el punto de considerar que tener relaciones sexuales es un derecho que incluso puede llegar a implicar a las políticas públicas. Por supuesto, en el caso de los varones. Ello explica la existencia de iniciativas destinadas a facilitar sexo a personas con severas discapacidades, generalmente varones que no pueden salir de sus domicilios, como también existen fórmulas para que la población reclusa (masculina) tenga acceso a prostitutas. Como explica Sheila Jeffreys, la noción de sexo como algo siempre bueno, positivo y necesario para la salud ha convertido el sexo en un bien supremo (ella utiliza la expresión *elixir de la vida*) hasta el punto de convertir en herejía cualquier reflexión crítica, bajo el estigma de que la opinión sea considerada patriarcal, mojigata o represora⁶⁸. El sexo para los varones, como la maternidad para las mujeres, se convierte en una obligación o necesidad que, si no está garantizada, puede producir disfunciones, de ahí que veamos iniciativas que, presentadas como servicios a la comunidad, no son más que formas encubiertas de prostitución (generalmente de las mujeres).

⁶⁷ M. OPPERMAN, «Triangulation. A methodological discussion». *International Journal of Tourism Research*, vol. 2, núm. 2 (2000), pp. 141-146.

⁶⁸ S. JEFFREYS, *op. cit.*, p. 56.



En este contexto pueden analizarse, por ejemplo, las propuestas de *sexualidad asistida* para personas con diversidad funcional, prácticas que se presentan con valor terapéutico al tiempo que se exige la superación del estigma sexual de las personas discapacitadas (varones en realidad). En este discurso se oculta que, como en el caso de la subrogación comercial de la maternidad, no es posible garantizar ese supuesto derecho sin contar con la participación de otras personas, mujeres en este caso, a las que se introduce en una relación de mercado. La prostitución desaparece bajo eufemismos como *asistente sexual* o palabras del ámbito profesional como *enfermera* o *terapeuta*. De esta forma, se desplaza el discurso, una vez más, al ámbito o bien profesional (intentando disociarlo de la prostitución) o bien del altruismo, una solidaridad a la que deben responder mayoritariamente las mujeres. Al tiempo, se consolida una idea biologicista sobre el deseo sexual masculino, negando toda la construcción social de las propias relaciones sexuales.

La construcción de la diferente sexualidad de hombres y mujeres ha sido una trampa del patriarcado, tal y como explica Lorente, trampa urdida a través de dispositivos simultáneos, todos ellos reactivos: la presentación de las mujeres como fuente de perdición para los hombres, la sexualización de la imagen femenina, la construcción de la prostitución como una necesidad, la erotización del pensamiento masculino y, finalmente, la definición de la sexualidad para los varones como instrumento de poder⁶⁹. Para Miguel Lorente, es necesario estar pendientes de las trampas retóricas que, bajo la etiqueta de neofeminismo, proponen la vuelta de las mujeres a la maternidad, el hogar y un mundo protegido por los varones. Se trata, sin embargo, de algo que ahora las mujeres no harán por falta de opciones (como las generaciones anteriores) sino por *voluntad propia*⁷⁰.

4. CONCLUSIONES

La propuesta teórica de Hakim se construye desde varios supuestos de partida que resultan falaces. En primer lugar, la existencia de igualdad real entre hombres y mujeres, lo que permitiría hablar de libertad de acción y decisión. Por otra parte, argumenta el triunfo de revolución sexual, refiriéndose a las demandas del feminismo sesentayochista que habrían conseguido la autonomía total de las mujeres en relación a sus cuerpos y su sexualidad. En tercer lugar, parte de una realidad sobre la supuesta sexualidad masculina y femenina, para ella incontable por estar avalada en encuestas de ámbito mundial, que vendría a reforzar las ideas patriarcales sobre el deseo y el valor social de las mujeres. Finalmente, sugiere que el capital erótico es un bien al alcance de todas las personas pues asegura que las técnicas cosméticas y quirúrgicas, además de otros dispositivos

⁶⁹ M. LORENTE, *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*. Barcelona: Ares y Mares, 2014, p. 175.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 250.



como la moda o el ejercicio, han permitido la democratización de la belleza. De ahí que considere que, quienes no gozan de ese atractivo, se debe a su falta de esfuerzo y por ello son responsables de su falta de éxito.

A partir de estas construcciones, su teoría es una crítica muy dura al feminismo, al que equipara con el patriarcado y a quien considera responsable de la pérdida de oportunidades de las mujeres. Estas oportunidades se concretan, básicamente, en la posibilidad de explotar el atractivo físico para ascender socialmente vía matrimonio, en la oportunidad de ganar mucho dinero con *poco esfuerzo* mediante la prostitución o las ventajas de subrogar cuestiones como la maternidad a cambio de dinero. No niega Hakim la ventaja de poseer estudios o cualificación profesional, pero considera que el empleo no es la única posibilidad de éxito social. Para ella, conseguir un marido rico es una posibilidad de emancipación equivalente a conseguir un buen salario (obviando, eso sí, que si desaparece el marido, también desaparece la vía de empoderamiento). Y dedicarse a cualquier actividad relacionada con la industria del sexo es una oportunidad, no sólo de conseguir mucho dinero, sino también de empoderarse. Todo ello, construido bajo el paraguas de la libertad de elección que tendrían todas las personas sin excepción. El feminismo debe preocuparse porque el neoliberalismo nunca ha tenido interés en las libertades de las mujeres, desde el momento en que ha explotado su trabajo reproductivo y gratuito. En el siglo XXI han aumentado todas las brechas de desigualdad por lo que debemos sospechar de todas esas bondades y libertades que preconizan teorías como la del capital erótico, propuestas que nos permiten reflexionar sobre la relación entre el postfeminismo, el patriarcado y el neoliberalismo.

La retórica pseudofeminista de Hankim, sugerente desde el punto de vista literario, puede resultar convincente pues ¿quién puede negar hoy que las personas atractivas tienen más oportunidades en una época marcada por la hegemonía de la imagen? Sin embargo, la existencia de una realidad injusta debería llevar al reflexión crítica y no a la justificación. Si las personas menos atractivas reciben menos oportunidades de ascenso profesional o salarios inferiores, ¿es la solución proponer que inviertan en cirugía estética o la respuesta debe pasar por cambiar unas normas sociales cada vez menos solidarias con las personas?.

Es difícil compartir, al menos desde una posición feminista, una propuesta que, olvidando todo el contexto social, político, religioso e histórico, sugiere fórmulas tan antiguas como el propio patriarcado, niega todas las desigualdades existentes y es ciega a la realidad de que la primera década del siglo ofrece un balance negativo sobre los derechos femeninos. Proponer que las mujeres no compitan en el mercado profesional sino en el matrimonial, equiparar la prostitución con el matrimonio o defender que las mujeres puedan vender parte de sus cuerpos como fórmula de empoderamiento no es sino una propuesta patriarcal y reaccionaria elaborada, sin embargo, mediante la apropiación del propio discurso feminista al que se da la vuelta para convertirlo justo en lo contrario de lo que es.



BIBLIOGRAFÍA

- CASTAÑEDA, M., *El machismo invisible regresa*. México D.F.: Taurus, 2011.
- COBO, R., *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Los libros de la catarata, 2011.
- FALCÓN, L., *Los nuevos machismos*. Barcelona: Aresta, 2014.
- FALUDI, S., *Backlash. The Undeclared War against American Women*. Nueva York: Three Rivers Press, 1991.
- FERRISS, S. y YOUNG, M., *Chick flicks. Contemporary Wwomen at the Movies*. Nueva York y Londres: Routledge, 2008.
- FRAISSE, G., *Del consentimiento*. México D.F.: El colegio de México, 2012.
- GARCÍA DE LEÓN, M. A., *Cabeza moderna/corazón patriarcal. Un diagnóstico social de género*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- GIL CALVO, E., *Medias miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- GUERRA, M.J. «Feminismos, bioética y biopolítica. Normatividad social y cuerpos», en D. Fernández y Á. Sierra (eds.), *La biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*, Barcelona: Laertes, 2012, pp. 137-151.
- HAKIM, C., «Erotic Capital». *European Sociological Review*, vol. 26, núm. 5 (2010), pp. 499-518.
- , *Feminist Myths and Magic Medicine*. Surrey: Centre for Policy Studies, 2011.
- , *Honey Money: The Power of Erotic Capital*, Londres: Penguin Books, 2011. Versión en español: *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate, 2012.
- HAMERMESH, D. S., *Beauty Pays: Why Attractive People are More Successful*. Princeton y Woodstock: Princeton University Press, 2011.
- IRIGARAY, L., *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra, 1992.
- JEFFREYS, S., *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual feminista*. Madrid: Cátedra, 1996.
- LORENTE, M., *Tú haz la comida, que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*. Barcelona: Ares y Mares, 2014.
- MCRobbie, A., *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. Londres: SAGE, 2009.
- MUNFORD, R. y WATERS, M., *Feminism and Popular Culture: Investigating the Postfeminist Mystique*. Londres: I.B. Tauris, 2013.
- NOELLE-NEUMANN, E., *La espiral del silencio. Opinión pública, nuestra piel social*. Barcelona: Paidós, 1995.
- OPPERMANN, M., «Triangulation. A Methodological discussion». *International Journal of Tourism Research*, vol. 2, núm. 2 (2000), pp. 141-146.
- PROJANSKY, S., *Watching Rape. Film and Television in Postfeminist Culture*. Nueva York y Londres: New York University Press, 2001.
- RHODE, D., *The Beauty Bias: The Injustice of Appearance in Life and Law*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- WALTER, N., *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner Libros, 2010.
- WOLF, N., *El mito de la belleza*. Barcelona: Emecé, 1991.